Geronimo Stilton

EN BUSCA DE LA MARAVILLA perdida

DESTINO

Geronimo Stilton

EN BUSCA DE LA MARAVILLA PERDIDA

DESTINO

El nombre de Geronimo Stilton y todos los personajes y detalles relacionados con él son *copyright*, marca registrada y licencia exclusiva de Edizioni Piemme S.p.A. Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

Interior
Textos de Geronimo Stilton
Inspirado en una idea original de Elisabetta Dami
Ilustraciones de Lorenzo Chiavini
Diseño gráfico de Merenguita Gingermouse

Cubierta
Dirección artística de Iacopo Bruno
Diseño gráfico de Andrea Da Rold (diseño) *y* Christian Aliprandi (color)/ The World of Dot
Ilustraciones de Laura Dal Maso / theWorldofDOT
Ilustración de páginas iniciales y finales: Roberto Ronchi (diseño) *y* Ennio Bufi MAD 5 (diseño página 123), Studio Parlapà *y* Andrea Cavallini (color). Mapa: Andrea da Rold (diseño) *y* Andrea Cavallini (color).

Título original: *Tutta colpa di un caffè con panna*
© de la traducción: Manuel Manzano, 2003

Destino Infantil & Juvenil
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2000 - Edizioni Piemme S.p.A., Palazzo Mondadori, Via Mondadori 1
20090 Segrate – Italia
www.geronimostilton.com
© 2003 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Derechos internacionales © Atlantyca SpA, Via Leopardi 8, 20123 Milán,
Italia - foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición: febrero de 2015
ISBN: 978-84-08-15128-9
Depósito legal: B. 201-2016
Impresión y encuadernación: Unigraf, S. L.
Impreso en España - Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información www.stiltoncheese.com.

Por culpa de un café con leche

¿Un café con leche? ¿Que qué tiene que ver el café con leche con todo esto? Pues sí, tiene mucho que ver.

De hecho, todo empezó así. Aquella mañana me paré a desayunar (como suelo hacer cada día) en el bar que hay debajo de mi casa. Estaba mordisqueando un cruasancito con queso cuando…, de repente, ¡alguien me tiró sobre la manga de la chaqueta una taza de café con leche! Me di la vuelta ¡IRRITADO… y me quedé con la boca abierta como un papanatas.

Una ratoncita absolutamente fascinante miró primero su taza VACÍA, después mi chaqueta y, en fin, entornando sus ojitos de color VIOLETA, me susurró:

Intenté tragar saliva sin éxito y balbuceé: –*Glbbb, frrrr, gnccc...*

¡Se me había hecho un nudo en la lengua!

–Ejem… mi *Stilton es nombre*. No, perdón…, es decir…, mi *Geronimo es Stilton*. No, qué tonto…, quiero decir…, *¡mi nombre es Geronimo Stilton!*

Intenté hacer una reverencia, pero resbalé con la leche y acabé metiendo una pata dentro del paragüero y la otra en una tostadora al rojo vivo. Por si fuera poco, la cola se me coló entre las aspas del VENTILADOR.

Me tambaleé, tropecé y me di con el hocico en la barra, incrustándome dos botellitas de tabasco superpicante en las narices. Me atraganté, haciendo el típico ruido de una enorme cañería de desagüe por desatascar. Dando un traspié, acabé en brazos del gigantesco camarero, Bruno Pimpón..., ¡con mis bigotes enredados con los suyos!

–Pero ¿qué haces? ¡Quítame las zarpas de

encima! –gritó él, mientras me daba un mordisco en la oreja. Justo después me echó a la calle en el preciso momento en que pasaba el tranvía 17 NEGRO BIS. Y entonces la cola me quedó atrapada bajo el raíl. El tranvía se acercaba tocando la campana…

–¡Socorrooooooo! –grité desesperado.

Desde la tienda de la esquina vino corriendo el florista.

–¡Tranquilo, señor Stilton! –exclamó–. Tengo una idea genial: le cortaré la cola con mis tijeras de podar. ¡Zic-zac! Solo será un momentito, ¿eh? –me propuso contento mientras agitaba peligrosamente unas tijerotas de jardinería a un centímetro de mi cola.

Empalidecí.

–¡Quita tus patas de mi cola! –exclamé–. Prefiero que me atropelle el tranvía…

Como si quisiera cumplir mis deseos, el tranvía número 17 negro bis me golpeó en plena nuca.

La cola me quedó atrapada bajo el raíl…

«El Eco del Roedor»

Me levanté tambaleante, pero con una enorme sonrisa bobalicona estampada en el rostro.

Ah, era feliz, superfeliz, como nunca en mi vida… al fin había encontrado

¡El amor!

Llegué a la redacción como en un sueño. Ah, claro, ¿no os lo he dicho aún? Dirijo un periódico, *El Eco del Roedor...*

Nada más abrir la puerta, mi hermana Tea me salió al encuentro FURIOSA.

–¡Geronimooo!

Pero ¿dónde te habías metido? ¡La reunión ya ha empezado!

–¿Qué? ¿Cómo? ¿Reunión? ¿Qué reunión? –balbuceé ensimismado.

Ella me observó con más atención.

–Pero ¿qué haces con esas botellitas en la nariz? ¿Y qué hace esa MANCHA en la manga de tu chaqueta? Pareces chiflado, ¡cualquiera diría que te has dado de morros contra un tranvía!

–Exacto –murmuré–. Ha sido precioso…

Entré en el despacho con mi hermana pisándome los talones.

–Entonces, ¿cuántos ejemplares del periódico tenemos que imprimir?

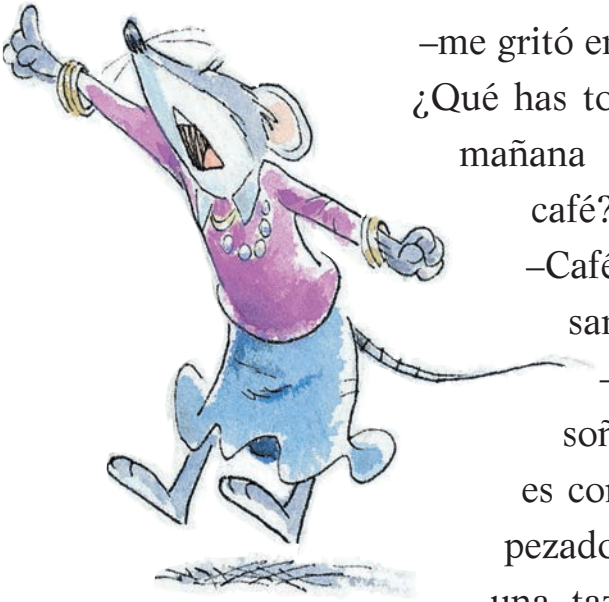
–Once, no, doce, no, trece docenas de rosas –susurré en un tono soñador–. Rosas rojas, naturalmente…

–¿De qué estás hablando?

Tea me miró como si me hubiese vuelto loco de repente.

–¿Qué estás diciendo? ¿Estás delirando? Qué tienen que ver las rosas con el periódico, ¿eh?

¡¡¡despierta!!!



–me gritó en la oreja–. ¿Qué has tomado esta mañana en vez de café?

–Café, sí, precisamente café –murmuré soñador–. Así es como ha empezado todo, con una taza de café con leche…

Tea, tras reflexionar un instante, me dijo:

–Espera un momento…, ¿no te habrás enamorado?

–El amor, ah, sí, el amor..., –farfullé mientras deshojaba las páginas de mi talonario de cheques como si fuese una margarita–. Me ama, no me ama. Me ama, no me ama… ¿No me ama? –chillé preocupado, con el último cheque en la mano.

Deshojé mi talonario de cheques como si fuese una margarita…

Tea contempló asqueada todos aquellos cheques desperdigados por el suelo. Inmediatamente después me arrebató el talonario de la pata.

–¡Basta! Esto es un periódico, ¿sabes? ¡Es una redacción! ¡¡¡Aquí se TRA-BA-JA!!! –vociferó cada vez más fuerte.

SOÑADOR.

–Sí, claro –murmuré en un tono

»Por supuesto... Trabajad... trabajad duro... así me gusta…

Tea me agarró por las solapas de la americana.

–Pero ¿¿¿es que te has olvidado de que eres

el director del periódico???

–Qué poético es todo..., ¿no te parece, Tea? ***Director***... rima con ***Amor***... –dije mientras empezaba a deshojar otro talonario de cheques.

En aquel momento alguien llamó a la puerta.